

VII

Breve historia de un hombre que hablaba lenguas

Horacio Vázquez-Rial*


B1 B2





▶ 21


* (Buenos Aires, 1947). Narrador e historiador. Es autor de más de treinta libros, entre novelas (Frontera sur, El soldado de porcelana, La pérdida de la razón, Las leyes del pasado, Revolución o El camino del norte) y ensayos (La izquierda reaccionaria, Hombres solos o Perón, tal vez la historia). Ha escrito también cuentos y guiones cinematográficos.

ANTES DE LA LECTURA

1.  Responde a este cuestionario sobre aprendizaje de lenguas y entrevista a tus compañeros. ¿Quién puede hablar más lenguas en la clase?

	Yo	Compañero 1	Compañero 2
1.			
2.			
3.			
4.			

2.  ¿Sabes qué significa la palabra *políglota*? Búscala en el diccionario o pregunta a tu profesor/a. ¿Conoces a alguien que hable muchas lenguas?
3.  Con tu compañero, escribe algunas ventajas de saber muchas lenguas. ¿Crees que hay algún inconveniente?

4.  Por el propio título del relato, podrás adivinar de lo que trata la obra. Antes de leer *Breve historia de un hombre que hablaba lenguas*, haz una hipótesis sobre el tema. ¿Puedes escribir una sinopsis del relato?

Marcial Saavedra era un niño extraño. En cierto sentido, un **prodigio**¹. Aprendió a leer muy temprano, sin que nadie le enseñara. De tanto en tanto, señalaba un signo en un libro o en un periódico y preguntaba qué letra era esa. Alguien, distraído y sin especial interés en su aprendizaje, se lo decía. El padre o el tío o el abuelo.

Tenía tres años cuando descubrió que el orden de las letras era el alma de las palabras; entonces, leyó. Otros **hubiesen hecho alarde de**² su triunfo, pero Marcial lo mantuvo en secreto durante mucho tiempo. En secreto absoluto, cerca de un año, porque la madre, Sofía, se dio cuenta un día de que su hijo no se limitaba a mirar las páginas en busca de ilustraciones, como casi todos a esa edad, sino que se pasaba las horas descifrando, con notable **celeridad**³, por cierto, los textos.

—No se lo digas a nadie —pidió entonces Marcial, serio.

Sofía aceptó su demanda. Era consciente de que aquello, que a ella le proporcionaba una alegría inmensa, no iba a ser debidamente estimado por su marido ni por ninguno de los demás miembros de la familia. Era una maravilla, pero estaba bien que no se supiera que su hijo tenía un **don**⁴, menudo por entonces, pero que anunciaba cosas grandes.

A los seis años, fingió haber aprendido a leer en la escuela, como era debido. A partir de ese momento, a nadie le sorprendió que se entretuviera con los pocos libros que había en la casa,

¹ **Prodigio:** persona que posee una extraordinaria cualidad en algo.

² **Hacer alarde de:** presumir de algo.

³ **Celeridad:** velocidad, rapidez.

⁴ **Don:** habilidad para hacer algo.